

Año VII

CÁDIZ, 28 de Febrero de 1898.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 226

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. . . En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

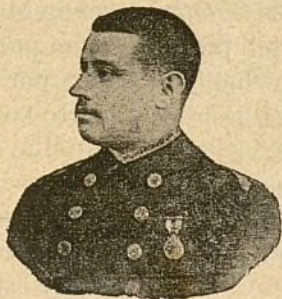
GENTE DE PLUMA.

RAMÓN PELLICO.

No hace falta hacer un estudio detenido de sus aptitudes literarias, y sólo con tener en su carrera periodística un detalle tan recomendable como el que voy á citar, es suficiente para que sea todo lo considerado que es en la república de las letras. Bajo cierto prisma, considero que es necesario indicar el punto simpático—á mi entender—que le hace descollar, porque tengo la completa convicción que la mayoría de los lectores sabrán á que me refiero, pero como nunca faltan espíritus malignos, dispuestos siempre á negar la brillantez del Sol—aunque lo vean fulgurar—por eso, á fuer de que este trabajo pueda resultar impertinente por la forma, me dispongo á la agradable tarea para mí, de ocuparme del entusiasmo del joven literato Sr. Pellico, hacia el periodismo.

Siempre mostró hacia la literatura una gran veneración, y teniendo por base esta buena cualidad, se dedicó desde los primeros años á cultivarla bajo todos sus aspectos, logrando en el periodismo más triunfos que en ningún otro ramo.

Mas como sus aspiraciones no eran otras sino poseer un periódico que en su género fuese el mejor que existiese en España, fundó, alentado



de los mejores deseos, el semanario de espectáculos *España Artística*, que en la actualidad goza de una vida próspera.

Muchos reveses sufrió en los comienzos de la publicación, pero su afición es tan inquebrantable que con santa calma resistió los embates de la envidia y las pérdidas extraordinarias que el periódico le ocasionaba en sus intereses.

Hoy es la *España Artística* el primer periódico teatral que en la península existe, pues sus campañas valientes y justas le han creado un público especial y entusiasta por el que debe sentirse ufana la preciosa revista madrileña.

Como la empresa más reciente y casi podemos decir la más hermosa, indicaré la emprendida con el título *La Propiedad literaria en Méjico*, asunto que ha despertado vivísimo interés entre todos los elementos afectos á la literatura, pues cada cual, en parte, resulta perjudicado.

Es además D. Ramón Pellico director de la Agencia teatral que lleva el mismo nombre que el periódico, y director de un suplemento tau-rino que ha causado gran polvareda entre la gente de coleta, porque *pega* que es un primor.

Pertenece á varias asociaciones literarias nacionales y extranjeras, y está condecorado por varios estados europeos.

Como el espacio de que dispongo es corto, ha-

go aquí punto, sintiéndolo en el alma, ya que un par de docenas de cuartillas se podrían llenar aun, hablando del Sr. Pellico, que indiscutiblemente es uno de los elementos más valiosos de la juventud literaria española.

Miselaute Jones

EN PLENA FIESTA.

La brillantez y no escaso número de los pasados festejos, ha distraído á propios y extraños de los espectáculos teatrales, hasta el extremo de tener que desertar de los dos coliseos Principal y Cómico que estaban abiertos al público, las compañías que en ellos actuarán.

La gran corrida de inauguración de las fiestas con el coloso de la tauromaquia el incomparable espada *Guerrita*; las verbenas en los barrios de la sal y la gracia; las iluminaciones y exhibiciones de fuegos de artificio; el gran baile de máscara del Teatro Principal patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento; el gran Cortejo Carnavalesco donde Pastorino y Estrugo han echado el resto de su acreditado buen gusto el primero y de su originalidad y gracia el segundo; el baile del Casino Gaditano, hermosa fiesta que con extensión y brillante estilo describe Z. Arco en otro lugar; y las tradicionales *bataallas* de confettis y serpentinas en la calle del Duque de Tetuín convertida en un bazar de bellezas femeninas, han tenido ensimismados á los hijos de este suelo y forasteros que nos han visitado, alabando todas las iniciativas de nuestra primera autoridad local D. Francisco Guerra Jiménez, que merece todo género de felicitaciones por el éxito de los festivales.

JOFRE.

EL COTILLÓN DEL CASINO.

La fiesta del sábado 19 en aquel elegante Círculo, es de las que no se olvidan fácilmente. Habrá habido otras más concurridas, más *en grande*; pero no recuerdo haber visto muchas en que la animación fuese tan uniforme desde el principio, en que la cena revistiera tanta alegría y en que el cotillón resultase con aquel *entrain*.

Bien es verdad, que la gentil Aurora Gómez,

es maestra consumada en el difícil baile y que sabe armonizar los deseos y gustos de todos, con su *cachet* y amabilidad sin igual.

¡Y qué elegante estaba la linda directora!

Su traje, recién llegado de París, llamaba la atención de las señoras, que alababan una vez más el buen gusto y distinción de la airosa señorita.

Cuando todos los caballeros, postrados á sus piés, aguardaban ansiosos la elección del wals, semejava una reina protegiendo y amparando á sus rendidos vasallos.

Concluido el cotillón, se sacaron por el señor Reymundo, con la luz de Magnesio, algunas pruebas fotográficas de aquel conjunto de bellezas; pronto podrá el público admirar, envueltas en serpentinas, condecoraciones y cubiertos sus cabellos con lluvia de oro, á la encantadora Magdalena Salas, valsadora incansable, digna heredera de la belleza de su madre; á la airoísima Ana María Ruiz Tagle; á las elegantes Alicia y Elena Arozarena, en cuyos ojos rebosa el *sprit* parisiense; á la monísima cordobesa Srta. de Gutiérrez de los Rios, con toda la gracia de las hijas de aquella tierra; á Carmen Barca, esbelta como los árboles del país de su familia; á María de la C. Rodríguez Fernández, cuyo ameno trato y talento cautivan á los que tienen la honra de tratarla.

A la graciosa María Pepa Darhan, cuyo ingenio es proverbial, á la bellísima señorita de Patero, elegante cual todas las demás de sus ascendientes, á Joaquina Ravina, linda y discreta como pocas; á Milagros Nicolau, que se presentaba por vez primera en aquella sociedad, por cierto con el *succes* que merecen aquellos ojos y aquella dulzura; á Consuelo López Martínez, siempre rodeada de admiradores; á Manolina Diaz, tipo perfecto de la belleza griega en toda su pureza; á María Alonso, rubia elegantísima, alta y espiritual; á María Rubio y AVECILLA, que parece hermana de su madre y tan hermosa como ella; á Encarnación Díez, sugestiva y atractiva por su distinción y belleza; á María Julia Ruiz, que á tan gran altura dejó el pabellón jerezano por su gracia y gentileza, y á Chepita Duarte, la de los ojos grandes y espresivos, causantes de tantas víctimas; á las Srtas. de Magallanes y Gallego, lindas forasteras; á la *mignonne* y graciosa señorita de Puente, etc., etc.

Después se hizo otro grupo con las señoras casadas. Las soberbias alhajas y suntuosos trajes de la hermosísima señora de Ravina, de la elegante de Duarte, de la Sra. de D. José E. Gó-

mez, de la airosa Sra. de Oliva, de la escultural Sra. de D. Guillermo Ruiz, de la Sra. Vda. de Haynes, de la Sra. de Arozarena, de Patero, de López Martínez, de Rodríguez, de Barca, de Caballero, de Rubio y Sibello, de la lindísima esposa del representante del vecino reino, de Caballero, etc., etc., habrán tenido fiel reproducción, en la platinotipia y en el fotograbado que pronto podrán admirarse en *La Revista Moderna*.

Un escogido sexteto y dos pianos interpretaron preciosos valeses y rigodones.

De aquellos recordamos los titulados *Five o'clock tea*, ya populares, *Simpática*, *Clarisa*, *Pomone*, *Trau Shau Wen*. Los bailaron muchas parejas. El vals va siendo, de poco tiempo á esta parte, el baile favorito de nuestras *soirées*, como va aconteciendo en las capitales donde se rinde culto al gran mundo, París, Londres, etc.

Del primero de los citados valeses se tocó el celebrado arreglo para quinteto del joven maestro D. Antonio Rivas, artista á quien en aquella memorable noche estaba encomendado el primer violín. Se repitió para comenzar el cotillón, y terminado éste fué nuevamente pedido é interpretado.

El autor, nuestro querido director D. José Rodríguez Fernández, recibió muchas felicitaciones por su inspirada composición.

El cotillón que comenzó á las doce, duró más de hora y media, por la circunstancia de ser numerosísimas las figuras de que constaba.

A las dos se abrió el comedor, espléndidamente servido, con arreglo á abundante *menú*.

A las tres y media, aun duraba la animación.

A las cuatro comenzó á desfilar la concurrencia, no porque faltasen elementos para continuar la fiesta, sino porque las fiestas anunciadas para el día 21, obligaban á estar temprano en la calle Ancha, y había que descansar.

Mi enhorabuena á la Junta Directiva por el éxito de la fiesta, que puede igualarse con el de los más brillantes bailes celebrados en aquellos salones.

Z. ARCO.

EL ÚLTIMO AMOR

I.

EN EL GABINETE

—Vamos, hoy quedará usted contento de las flores, abuelito—decía con cariñosa satisfacción, poniendo unas rosas en un jarrito de cristal, una joven como de veinte años, que más

parecía ángel que mujer, según la expresión y hermosura de su semblante, á un anciano de lucientes cabellos de plata, en cuyos ojos se reflejaba la de una infantil y agradable complacencia, y que, sentado en una modesta *chaise longue*, miraba alternativamente, sonriendo, á la inocente nieta y á las rosas del jarro de cristal.

—Sí, hija del alma, hoy son preciosas, pero no tienen tan buen color como tus mejillas. Ven aquí, picarona, quiero darte las gracias—y la niña, de un salto se colocó de rodillas, delante del anciano, para recibir cien besos en la tersa y sonrosada frente.

—¿No quiere usted todavía el chocolate, papá Manuel?

—Tráemelo cuando quieras, corazón mío.

Y la nieta salió casi brincando en busca de la golosina favorita del abuelo.

Aprovecharemos estos momentos, en que el anciano está distraído, contemplando á través de los cristales de un mirador, los abigarrados verdes de un jardincito iluminado por los rayos de un sol matinal, para presentar á estos dos personajes á nuestros bondadosos lectores.

Don Manuel de Villalejos y Doro, despues de pasar la mitad de su vida en el aislamiento del mar, casi cuarenta años, se retiró de capitán de navio para atender al cuidado y educación de su nieta Consuelo, huérfana desde muy niña de padre y madre, ansioso de disfrutar á su sabor de los goces del hogar, los que su carrera apenas le había permitido saborear.

Sin más familia que esa niña querida, ni otro afecto en el mundo, como no fuera el que profesaba á Juan, su fiel servidor, contra maestre retirado, herido junto á su comandante en el bombardeo del Callao, pronto sintió crecer en su corazón ese cariño que resumía todos los experimentados en la vida, y especialmente el que profesaba á la madre de Consuelo, de quien era por el rostro y el carácter un vivo y fiel retrato la niña adorada.

Este era el capitán de navio retirado D. Manuel Villalejos y Doro.

Consuelo, era una joven, ó mejor dicho, una niña encantadora: dedicada con verdadero amor, con incansable afán, á los cuidados que exigía la avanzada edad del anciano marino, era la mitad de la existencia de este: ella le despertaba con un beso á las nueve de la mañana; le llevaba el chocolate de su desayuno, que preparaba ella misma; ella le leía los periódicos mientras lo tomaba, y el correo, si recibía alguno; le servía de secretario y amanuense, con su letrita primorosa y correcta ortografía; ella disponía

los platos de que debía componerse su comida, y si era preciso, vigilaba su confección, gustaba de servírsela en su gabinete de recibo, donde lo hemos visto al empezar esta narración; le escogía la fruta más delicada y madura y los dulces más favoritos; le preparaba el café y lo acompañaba á tomarlo, y de tal manera intervenía en todos los actos de la vida del abuelo, que podía decirse que su existencia estaba consagrada á hacer agradables y fáciles al anciano las horas de la suya; así, cuando se le presentaba á éste la idea de poder algun día verse privado de esos cuidados, exclamaba:

—¿Qué sería de mí?

Eran tan semejantes en caracteres la niña y el anciano, que pudiera considerárseles como dos notas iguales de una escala musical, separadas por el espacio de dos ó tres octavas; diferencia natural, entre dos caracteres iguales, de personas de 20 y 80 años.

Consuelo, sin embargo, á pesar de que los cuidados del abuelo la ocupaban tanto, tenía una preocupación mayor, amaba y era amada. A la perspicacia del abuelo se había escapado, que el hijo de un pariente lejano que vivía en Alemania y había venido á negocios á nuestro país, se había enamorado de la prima, y era correspondido por ella, con el fuego del primer amor.

Una tarde, cuando acababan de tomar el café, el abuelo, la nieta y su primo Gustavo Falber, éste con aire serio y entonación solemne, dijo á aquel:

—Ha llegado el momento, Sr. D. Manuel, de revelar á usted algo que no debíamos haberle ocultado hasta ahora.

—Y que yo no debía haber hecho sin su permiso de usted, añadió Consuelo.

El rostro del anciano se cubrió de mortal palidez.

—Consuelo y yo nos amamos, y pedimos á usted su consentimiento para casarnos.

—¡Para casarse!—esclamó con sorpresa el marino, dejando ver en su rostro el más profundo estupor. Abriendo desmesuradamente los ojos y casi sin poder articular estas palabras, y como hablando consigo mismo, agregó:

—¡Pero eso es imposible!

Guardó despues silencio breve rato en profunda meditación, durante el cual lo descompuesto del semblante se fué gradualmente desvaneciendo, el color volvió á sus mejillas, y con acento de falsa alegría, bajo la cual se ocultaba inmensa aflicción, dijo:

—Bien, hijos míos—pues desde ahora puedo

llamarte hijo—dijo dirigiéndose á Gustavo—yo lo consiento.

Miles de besos de la nieta, fué la respuesta á esta frase anhelada.

Dos meses despues se celebró la boda, y el mismo día, terminado el almuerzo con que se festejó el fausto acontecimiento, salieron los novios para Leipzig, donde residían los padres de Gustavo, no sin dar antes el abuelo su bendición y la más tierna despedida á la nieta, y de bañar con lágrimas de verdadera amargura el rostro de la niña, radiante de felicidad y alegría.

Doña Gertrudis, antigua ama de llaves de don Manuel, lloraba tambien como una Magdalena, y el contra maeste Juan movía significativamente la cabeza.

II.

EN EL DORMITORIO

Serian las tres de la madrugada que siguió á este día, cuando el marino se despertó sobresaltado; apretó nerviosamente el botón de la campanilla que tenía á la cabecera de la cama, y despues de mover las manos buscando algo en el espacio, volvió á caer sobre la almohada profundamente dormido.

A los pocos segundos de sonar la campanilla, estuvo el contra maeste á su lado.

Como aunque hizo dos ó tres veces ruido, no viese que el amo diera señal de despertar, alarmado, consideró necesario ir á pedir auxilio á doña Gertrudis en previsión de lo que pudiera ocurrir.

Cuando llegó con ella, D. Manuel estaba casi caído en el suelo, por lo que el primer cuidado de aquellos buenos servidores fué colocarlo en el lecho, en cuya operación abrió los ojos y pareció despertarse, ofreciendo á estos una escena que los llenó de terror.

De un salto, y con una agilidad impropia de sus años, se arrojó al suelo, y arrugando el entrecejo, y en actitud de escuchar atentamente, permaneció unos instantes, pasados los cuales, gritó:

—Juan, que venga el Segundo—y paseó breves momentos por la habitación con aire preocupado. Se creía á bordo.

—¿Qué hay?—preguntó como dirigiéndose á otra persona, y despues respondiéndole:

—Si, ya lo he sentido.

Chubasco en agua menuda refrescando el viento, ¿eh?—*(lijera pausa)*.

—Está bien: mire el barómetro, y dígame su altura.

TIPOS POPULARES



DE TRIANA EN SEVILLA.

—¿752?... Grave es eso. ¿Ha hecho algún cambio el viento? (*Pausa*). Pues si está fijo en el sudeste, tome el cuarto rizo á las gaviás, antagalle los cuchillos y con la trinetilla, vela-cho y gavia en cuatro y el cangrejo mayor, cierre la capa mura estribor. Aguardaremos una hora, y si no ha rolado el viento, amoyaremos en popa, pues me parece que nos hallamos en la derrota de un ciclón de retorno.—(*Como hablando consigo mismo.*)

No cabe duda, nos hallamos al Noroeste de un ciclón, cuyo vértice amenaza alcanzarnos.

(*Gritando*). Gobernar al Nordeste y cargar el cangrejo mayor.

¡El barómetro bajando cada diez minutos!

¡Ah... hemos perdido el timón!

(*Con voz de mando*). Arria gavia, arria vela-cho. Preparar un timón provisional. (*Después de escuchar con atención, y con agitación extrema*). ¡Silencio!

¡No cabe duda, hemos embarrancado!

(*Con gran energía y voz entera*). Preparar vandelas con las maderas de respeto.

Que se coloque cada cual al pié del bote que tiene señalado para abandono de buque.

(*Con voz angustiada*). ¡Juan! ¡Juan! (*Como hablando al oído á una persona*). ¿Y mi niña? salva á mi Consuelo, hija de mi corazón. Sávala.

(*Mandando*). Los carpinteros y calafates, que

reconozcan las sentinas.

Al agua la madera de respeto, gallineros y salvavidas.

¡Arria botes!

¡Abandonar el buque!

(*Gritando con voz de trueno*). ¡Juan! ¡Mi niña... mi niña!

No hay salvación ya...

¡Jesús divino! ¡Misericordia!

Al decir estas palabras, dió un grito desgarrador, se tapó los ojos con las manos y cayó al suelo como herido por un rayo.

Juan y D.^a Gertrudis, que no se habían atrevido ni aun á respirar durante esta escena, se decidieron á aprovechar el estado del Comandante, para colocarlo otra vez en su lecho.

Después de un corto sueño intranquilo, abrió los ojos é incorporándose dijo algunas palabras sin sentido.

—¿Quiere Vd. algo?—le preguntó D.^a Gertrudis con cierta timidez; y él, sin mostrar estrañeza de hallarla á aquella hora á su lado, dijo:

—Sí, dile á Consuelo que venga... ¡Qué mala noche he pasado!

Como D.^a Gertrudis permaneciese inmóvil, repitió:

—Anda, vé y dile á mi niña de mi alma, que le quiero dar un beso.

—Pero señor, la señorita, como Vd. sabe, no está en casa.

—¿Como yo sé?... ¿Que no está en casa? Imposible. ¡Salir sin mi consentimiento! Eso no es verdad, Gertrudis, tú me engañas. ¿Y porqué haces eso?, ¿no ves que me partes el corazón?

—Señor, Vd. sabe que la señorita se casó ayer y se fué á Paris.

—¿Que se ha casado y se ha ido á Paris? ¡Hija de mi corazón! ¡Ha abandonado al pobre abuelo que se morirá sin verla! Sí, porque me moriré.

Y dos gruesas lágrimas corrieron por las mejillas del marino, cuyo semblante expresaba la más honda tristeza.

Largo silencio siguió á estas palabras, era el combate entre la vida y la muerte, al cabo del cual, al oír las cuatro, con voz tranquila y resignación cariñosa, dijo:

—Hijos míos, idos á descansar, son las cuatro de la mañana: yo no sé lo que he tenido esta noche: he experimentado pesadillas crueles... pero ya gracias al Señor estoy tranquilo y tengo sueño.

Los criados, aunque con recelo, se despidieron y se volvieron á sus respectivas habitaciones.

Eran las nueve de la mañana cuando aun descansaba D. Manuel de las fatigas de aquella noche de crueles ensueños y amargos tormentos.

—Hay que llamar al amo—dijo D.^a Gertrudis levantándose de la silla en que estaba sentada, y dirigiéndose á la habitación de éste seguida de Juan.

El espectáculo que se ofreció á su vista era horroroso.

D. Manuel yacía en la posición de un hombre profundamente dormido, pero con los ojos abiertos é inmóviles, con la inmovilidad de la muerte, fijos en un retrato que parecía acababa de besar.

Era el retrato de Consuelo, besado por el pobre abuelito al exhalar el último aliento.

W. M. de la Torre

Febrero 98.

ALBUM POÉTICO

POR MIRAR A UNA TIPLE

CARTA DE UNA MUCHACHA CELOSA

«Anoche, Pepe querido,
te puse cara *feroce*,

porque, francamente, anoche te encontré desconocido.

La zarzuelita indecente que tanto te alborotó, te gustaba más que yo, mucho más seguramente.

Porque, tieso como un palo, la escuchaste muy atento, y no por el argumento, ¡por la tiple, que es lo malo!

Es decir, lo malo no, porque no hay duda que es buena, pero que sale á la escena con... digo sin... ¡qué se yo!

Te juro que Dios me libre de citarte más allí...

¡Tú no haces caso de mi en obras de *ese calibre*!

Desde el palco principal que yo, sabes, ocupaba, á menudo te miraba... y te veía muy mal:

Ay, cuanta desatención y cuánta descortesía...

¡Las ganas que yo tenía de que cayera el telón!...

Cuando más me enfurecí fué al terminar de cantar, que aplaudías á rabiár... ¡Yo fui la que rabié allí!

¡Qué desatinado ardor y qué modo de aplaudirla! Y no por gusto de oírla, sino por verla mejor.

No sabes lo que sufrí por tu imprudente despego. ¡Ay, Pepe!... Y aún dirás luego, que al teatro vas por mí!...

¡Eso sí que tiene sal! ¡Por mí!... Nadie lo diría, porque yo me consumía en el palco principal...

Y no es esta la más negra. Mi mamá se ha disgustado por tu aplauso inmoderado cuando el *couplet* de la suegra.

Lo ha tomado como insulto que en sus narices le haces, probando que te complaces en que las zurren el bulto.

Ya ves, Pepe, en conclusión, las consecuencias malditas de esas necias zarzuelitas que son vuestra perdición.

No me cites más allí, que no iré, aunque te idolatro; pues si vuelves al teatro... ¡nada, me quedo sin ti!»

El portador,

F. ROIG BATALLER.

CARTA URGENTE.

Doña Trinidad:
Gómez Villamil,
calle de Viriato
catorce, Madrid.

Mi querida Trinidad:
Siento que no hayas venido
pues te hubieras divertido
en esta una atrocidad:

Mestre no nos ha engañado.
Es verda^z lo que decía.
Vale mucho Andalucía,
¡yo estoy en ella!. «embobado»!

¿Y Cádiz? ¿Y este rincón?
¡Esto es la gloria, chiquilla!
¡La gloria, con manzanilla,
langostinos y jamón!

¡Qué mujeres hay aquí!
¡Qué vino! ¡Qué calamares!...
Pero, Trini, no te *achares*,
yo solo te quiero á tí!

Ponte el mantón, luego cierra
tu cuartito, sube al tren,
y vente á *invern*ar también
á este rincón de la tierra.

¡Vente á robar corazones
con tus miradas, chiquilla,
y á beber la manzanilla
y á probar los ostiones!...

Vente, Trini, aquí te espero.
No tardes porque me enojo.
Por ti perdería un ojo
tu chulo

Pepe el huevero.

Postdata: Creo conveniente
que traigas á prevención
tus zarcillos, tu manton
y mi ropa más decente.

Hay gastos extraordinarios
y me hará falta empeñar.
¡Aquí no se puede estar
sin cinco duros diarios!...

Por la copia,

M. FERNÁNDEZ MAYO.



Sr. Dir.^{te} de la REVISTA TEATRAL.

La compañía de ópera del Gran Teatro del Liceo ha dado fin á la temporada de invierno.

La despedida fué con la *serata d'onore* de la celebradísima Avelina Carrera, compuesta de la ópera *Otello* y la hermosa ária del acto segundo de *Der Freyschütz*.

La sala de espectáculos presentaba en dicha función de honor, un brillante aspecto. Grande fué la ovación obtenida por la Carrera al terminar el ária de *Der Freyschütz*.

Puede estar orgullosa la Sra. D.^a Avelina Ca-

rrera, de las muchas pruebas de simpatía que recibió durante toda la noche.

Si la Empresa quiere escuchar un humilde pero sincero consejo, conviene que en la temporada próxima forme parte de la compañía la tan celebrada artista, gloria de mi querida Cataluña.

En el Teatro Principal se ha verificado el beneficio del popular actor Hermenegildo Goula.

El tan celebrado actor recogió lauro y provecho.

La compañía de Miguel Cepillo se ha despedido de esta ciudad con el éxito de la temporada, *Los dos pilletes*.

Se sabe por datos fidedignos, que durante 96 representaciones de dicho melodrama han desfilado por el Teatro Novedades 141.718 espectadores.

Muchísimos años hacía que no se había registrado un fenómeno tan raro, de haber tenido un éxito tan grande como el presente y mucho menos con una obra dramática.

La campaña ha sido de oro para la compañía Cepillo, mi enhorabuena. Han salido para Valencia al Teatro Apolo.

Pronto debutará en este Teatro de Novedades una compañía de ópera italiana, bajo la dirección del maestro Juan Goula (hijo.) El debut será con *Aida*.

Esta noche debe verificarse el estreno de *Lo Nuri*, en el Teatro Romea. Esta obra es como dije en una de mis anteriores revistas, del inmortal dramaturgo José Feliú y Codina.

La empresa pone esta obra con toda propiedad, estrenándose un lujoso vestuario y decoraciones de los pintores Moragas y Alarma.

En mi próxima daré cuenta á los ilustrados lectores de esta REVISTA, del éxito obtenido por el drama póstumo del gran Feliú y Codina.

Muy aplandida ha sido en el Teatro Gran Vía la ópera de Bretón, *La Dolors*.

La hermosa hija de Feliú y Codina ha proporcionado á la Empresa llenos y aplausos sin cuento. Vaya continuando la chica de Calatayud, haciendo *favores* á la empresa.

♦♦

El verano próximo tendremos entre nosotros á las dos Marías: Guerrero y Tubau, en Novedades y Lírico, respectivamente.

Los amantes del verdadero arte dramático estamos de enhorabuena.

Suyo s. s.

CELESTINO TORRENS CASALS.

Tipo-Litografía J. Bèñitez, Marqués del R. Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales; el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro Sábados á partir del 4 de Enero de 1896, y de Manila cada cuatro Jueves á partir del 23 de Enero de 1896.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando ántes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poo.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA: *Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—El vapor *Joaquín del Piélagos*, sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los Lunes, Miércoles y Viernes; retornando á Cádiz los Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industrias, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes, en Cádiz, Delegación de la Compañía,

ISABEL LA CATÓLICA, 3.



CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Teatro en venta.—Se venden todos los enses de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todas las almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL, LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS, *Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.*

Propietario: DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

DIRECTOR, JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN:

En Cádiz, un mes, llevado á domicilio.	1	Peseta
En id. id. recogido en la Administración	0'75	»
Fuera de Cádiz, trimestre adelantado	3	»
Id. id. semestre	5	»
Id. id. un año	10	»
Número suelto	0'30	»
Número atrasado	0'40	»

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ SIN REMITIR ÁNTES EL IMPORTE.

PUNTOS DE VENTA:

Centro de Suscripciones. Duque de Tetuán, 11.—*Centro de Suscripciones,* San José, 8.
Cisneros, Barrié y Verónica.—*Librería de V. Ybáñez,* Duque de Tetuán, 35.—*Librería de M. Rodríguez,* Aranda, (antes Novena), 4.